

El mercado laboral en el municipio de Soacha

Por: *Stefano Farné*

ISBN 958 - 624 - 058 - 4



**EL MERCADO LABORAL
EN EL MUNICIPIO
DE SOACHA**

Stefano Farné

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de principal organización internacional para las migraciones, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para ayudar a encarar los desafíos que plantea la migración a nivel operativo; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo financiero de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), bajo los términos de referencia descritos en la Donación número 527-A-00-00-00170-00. Las opiniones expresadas en esta publicación son las del autor y no necesariamente coinciden con los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

This publication was made possible through support provided by the U.S. Agency for International Development, under the terms of Grant No. 527-A-00-00-00170-00. The opinions expressed in the publication are those of the author(s) and do not necessarily reflect the views of the U.S. Agency for International Development.

© Stefano Farné
© Departamento Administrativo Nacional de Estadística
primera edición, 2005

Diseño, diagramación, ilustraciones, corrección de estilo e impresión:
Dirección de Difusión, Mercadeo y Cultura Estadística del DANE

AGRADECIMIENTOS

*Se agradece la colaboración de las doctoras
Miyerlandi Fajardo y Carla Patricia Durango,
funcionarias del DANE*

CONTENIDO

MERCADO LABORAL EN EL MUNICIPIO DE SOACHA

Introducción	11
1.El mercado de trabajo: algunas consideraciones teóricas	12
2.El mercado laboral en el municipio de Soacha	13
3.Cambios entre 1993 y 2003	23
Resumen y conclusiones	26
Bibliografía	27
Anexo	28



Nombre del personal vinculado al Proyecto

Manuel José Rincón Mesa	Director
Miyerlandi Fajardo Valenzuela	Coordinadora
Carla Patricia Durango V.	Procesamiento de datos
Diana Nayibe Rusinque G.	Asistente administrativo

Introducción

El presente documento tiene como objetivo presentar una caracterización ocupacional de la población residente en el municipio de Soacha, Cundinamarca. Para ello se valdrá de los resultados del Censo experimental de mayo de 2003, recién publicados por el DANE.

Consta de cinco secciones, la primera de las cuales es esta introducción. En la sección siguiente se explican algunos conceptos básicos para el análisis de un mercado laboral, como son el concepto de demanda y la oferta de trabajo, y se presentan los principales indicadores utilizados.

La tercera sección describe las características ocupacionales de la población soachuna entrevistada en el Censo de mayo pasado. Se analizan las variables de empleo y desempleo que se cruzan con variables tales como el sexo, la edad, la educación, el parentesco, la posición ocupacional y la rama de actividad.

La sección 4 hace un paso atrás en el tiempo y, utilizando los resultados del Censo poblacional de 1993, examina el comportamiento de las anteriores variables en los últimos diez años.

El documento cierra con una sección de resumen y comentarios finales.



1. El mercado de trabajo: algunas consideraciones teóricas

En economía, por mercado de trabajo se entiende el lugar donde se llegan a relacionar demanda y oferta de trabajo.

A su turno, la demanda de trabajo es representada por las horas de trabajo – y por ende por el número de personas – que las empresas demandan en el mercado de trabajo a diferentes niveles de salario, con el fin de llevar a cabo la producción de bienes y servicios a la cual se dedican. Además de los salarios, la demanda de trabajo dependerá también de la tecnología de producción disponible, del costo de los demás insumos y del nivel de actividad de la firma.

La oferta de trabajo está constituida por las horas de trabajo que los individuos deciden ofrecer en el mercado a diferentes niveles de salario, con el fin de alcanzar cierto nivel de consumo. De las horas de trabajo se deriva el número de personas. Adicionalmente, la oferta de trabajo será determinada por el ingreso no de trabajo¹ y por una serie de factores demográficos y socio-institucionales, como, por ejemplo, el género, la educación, la religión, etc.

El análisis descriptivo del mercado de trabajo– al cual apunta este documento –se fundamenta en el examen de una serie de variables demográficas y socio-ocupacionales, y de unos índices sintéticos de la situación de la oferta y demanda de trabajo.

Entre las primeras se incluyen la edad, el sexo, la educación, la posición ocupacional, el sector de actividad, algunos indicadores de la calidad del empleo, etc.

Los segundos comprenden tres principales relaciones:

- La Tasa Global de Participación –TGP–, que corresponde a la relación entre la Población Económicamente Activa –PEA– y la Población en Edad de Trabajar –PET– ($TGP=PEA/PET*100$). Representa un indicador de la oferta de trabajo existente en un mercado de trabajo
- La Tasa de Ocupación –TDO– que se calcula como la razón entre los ocupados y la PET ($TDO=Ocupados/PET*100$). Es un indicador de la demanda de trabajo existente en un mercado de trabajo
- La Tasa de Desempleo –TDD–, que constituye la proporción de la PEA que se encuentra desocupada ($TDD = Desocupados / PEA*100$)². Es un indicador del desequilibrio cuantitativo entre demanda y oferta laborales. Cuando la tasa de desempleo es alta, tenemos muchas personas buscando un puesto de trabajo y relativamente pocas empresas dispuestas a enganchar personal al salario vigente en el mercado. Evidentemente, en estas condiciones el desequilibrio entre demanda y oferta es grande.

¹ El ingreso no de trabajo comprende todo lo que reciben los trabajadores, independientemente de si laboran o no, como, por ejemplo, los intereses, los dividendos, las herencias, los premios de loterías, etc.

² A su turno, en Colombia por ocupado se entiende toda persona mayor de 12 años (10 años en el campo) que ha desarrollado una actividad productiva, remunerada o no, durante al menos una hora semanal; por desocupado se entiende toda persona mayor de 12 años (10 años en el campo) que durante la semana anterior al día del Censo ha buscado un trabajo. La PEA consiste en la suma de ocupados y desempleados. La PET incluye a todas las personas de 12 años en adelante (10 años en el campo).

2. El mercado laboral en el municipio de Soacha

A través de la utilización de las cifras del Censo experimental de 2003, más que un análisis del mercado laboral en el municipio de Soacha, es posible llevar a cabo una representación de las condiciones ocupacionales de la población residente en el municipio. La premisa con la que empieza este capítulo explica el porqué; la parte restante se dedica a analizar estas condiciones.

2.1 Premisa

El mercado laboral de Soacha tiende a desdibujarse geográficamente y a integrarse con aquel de la vecina Bogotá, con la cual conurba y tiende a conformar un único mercado de trabajo.

De información extracensal sabemos, por ejemplo, que el personal calificado y los directivos de las grandes empresas ubicadas en Soacha residen en Bogotá; igualmente, que hay numerosos pequeños comerciantes que, a pesar de tener sus negocios en Soacha, viven en Bogotá. También hay cierto número de profesionales que se desplazan diariamente desde sus casas en Bogotá hacia sus oficinas en Soacha. Según el último Censo económico del DANE, de los casi 28 000 trabajadores formales de los sectores industrial, comercial y de servicios registrados en 1999, el 23% era residente fuera del municipio.

Por otro lado, la disponibilidad de una abundante oferta de vivienda de interés social y un menor costo de vida han sido aprovechados por varios trabajadores bogotanos que ahora residen en Soacha; adicional-

mente, es un hecho conocido que gran parte del personal de servicio doméstico³ y de los vigilantes soachunos trabajan en Bogotá. Según el CID de la Universidad Nacional “los 2/3 de la población del municipio trabaja o busca empleo fuera de él. Soacha es el ejemplo típico que se conoce como las ciudades dormitorio, en donde la gente se trasladada buscando un costo de vida inferior” (CID, 2003, p. 605). A este respecto la municipalidad de Soacha es más cautelosa pero siempre “estima que a diario se desplaza desde Soacha a trabajar a Bogotá el 40% de la población existente” (Alcaldía municipal de Soacha, 2000, p. 156).

En fin, así como hay muchos residentes de Bogotá que diariamente viajan a trabajar a Soacha, hay también muchos habitantes de Soacha que se desplazan a cumplir sus labores en Bogotá. Con la imprecisión que puede tener una generalización en este campo, podemos decir que, a grandes líneas, los primeros son profesionales y personal calificado, mientras que los segundos son trabajadores con poca calificación o sin ella.

Estos movimientos migratorios no son captados por el Censo experimental, pero afectan de manera determinante la estructura y el funcionamiento del mercado de trabajo del municipio. Por esta razón, más que un análisis del mercado laboral de Soacha, a continuación se presentará una caracterización ocupacional de la población que reside en el municipio con base en los resultados del Censo experimental de mayo de 2003.

³ Según el Censo de 2003 había 2 119 trabajadores domésticos en Soacha. Solamente el 11,4% de ellos laboraba como interno en hogares del municipio.



2.2 Caracterización ocupacional de la población de Soacha

Al empezar nuestro análisis vale la pena recordar que la población activa residente en Soacha es fundamentalmente urbana; sólo el 1% de los ocupados y de la PEA vive en zonas rurales. Por esta razón el comportamiento laboral de los soachunos, en definitiva, resulta determinado por las personas que habitan en la cabecera municipal.

Los gráficos 1, 2 y 3 reportan la tasa de participación, ocupación y desempleo según género y edad según de acuerdo con los resultados del Censo experimental del año 2003.

De ellas se deriva que menos de la mitad de la población soachuna en edad de trabajar laboraba en mayo de 2003 y que la capacidad de trabajo de la misma estaba fuertemente condicionada por el sexo. Más precisamente, los hombres presentaban una tasa de ocupación de un 60% mientras que la de las mujeres alcanzaba apenas un 37% (cuadro anexo A1).

Gráfico 1
Tasas de participación, ocupación y desempleo abierto total en Soacha 2003



Fuente: Dane, Censo experimental de Soacha. 2003

Gráfico 2
Tasas de participación, ocupación y desempleo abierto de hombres en Soacha 2003



Fuente: Dane, Censo experimental de Soacha.2003

Gráfico 3
Tasas de participación, ocupación y desempleo abierto de mujeres en Soacha 2003



Fuente: Dane, Censo experimental de Soacha. 2003

Por otro lado, y hasta cierto punto sorprendentemente, las tasas de desempleo no muestran diferencias tan marcadas entre sexos: la de los hombres alcanzó el 14,9% y la de las mujeres, el 16,6%. En otras palabras, a pesar de que no muchas mujeres detentan un empleo, su presión sobre el mercado laboral es mucho menor de la esperada. En efecto, un 30% de ellas se dedica a los oficios del hogar, en parte debido a la necesidad de atender a los hijos y en parte porque desarrollan actividades econó-



micas informales, que no consideran de mercado por la poca intensidad horaria que le dedican.

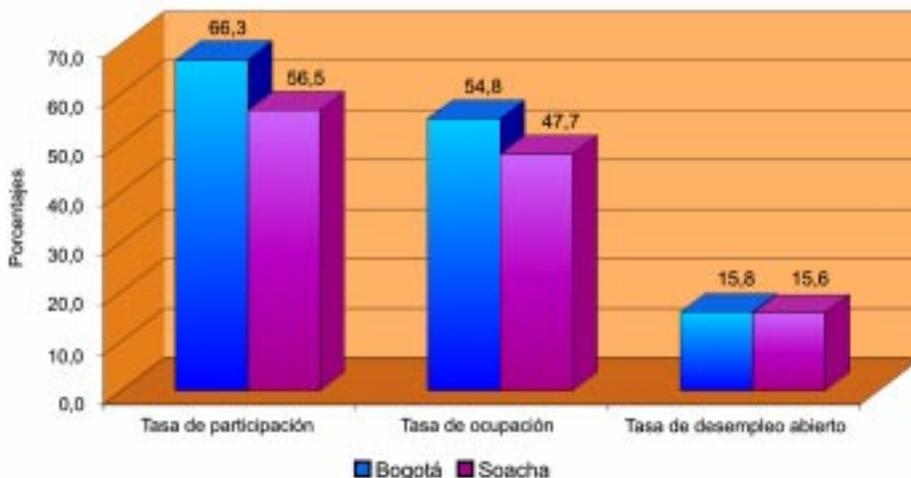
En las encuestas de hogares, durante todo el año el DANE entrevista los habitantes del área metropolitana de Bogotá, la cual incluye también el municipio de Soacha. Si bien las metodologías utilizadas en estas encuestas y en el Censo no son idénticas, y habría que presentarle varias salvedades al proceso de comparación de datos, la vecindad y complementariedad del mercado de trabajo nos obliga a pronunciarnos.

Se observa así (gráfico 4) que los bogotanos participan mucho más que los soachunos en el mercado laboral, lo cual se debe fundamentalmente al hecho de que los primeros trabajan en una mayor propor-

ción. En efecto, el desempleo no evidencia grandes diferencias entre las dos ciudades (15,8% vs 15,6%), pero la tasa de participación es bastante más alta en Bogotá (66,3% vs 56,5%)⁴ (cuadro A2).

A su turno, la comentada diferencia en los niveles de ocupación, si bien en parte involucra también a los hombres, se origina primordialmente en la baja inserción laboral de las mujeres. Es decir, el hecho que marca la diferencia entre Bogotá y Soacha es que las mujeres residentes en Soacha trabajan mucho menos que las residentes en Bogotá porque, en una mayor proporción, ellas se dedican al hogar (y no porque son desempleadas), así como lo hemos planteado en los párrafos anteriores (gráficos 5 y 6).

Gráfico 4
Tasas de participación, ocupación y desempleo en Soacha y Bogotá 2003

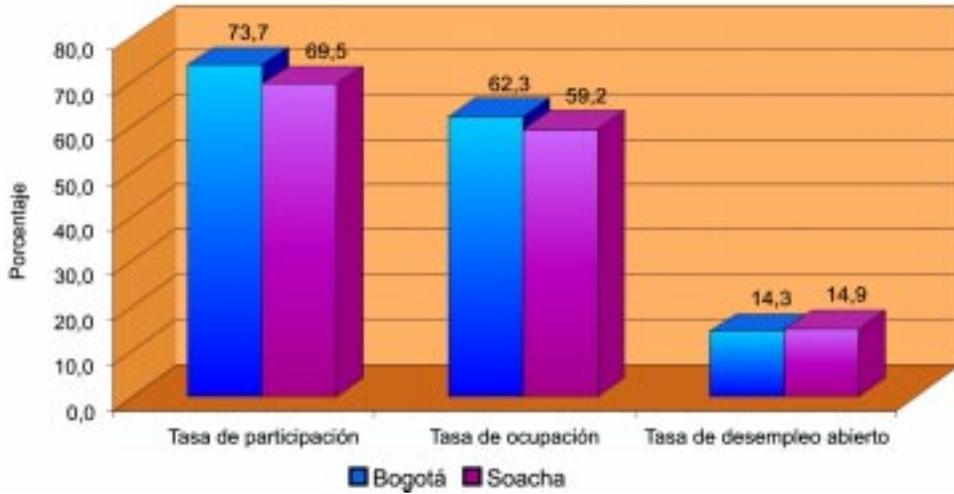


Fuente: Dane, Censo experimental de Soacha 2003 y Encuestas de Hogares

⁴ Hay que tener bien en claro, sin embargo, que la metodología utilizada en el Censo tiende a subestimar el número de desempleados abiertos con respecto a los datos de las encuestas de hogares y que el área metropolitana de Bogotá ya incluye a Soacha.

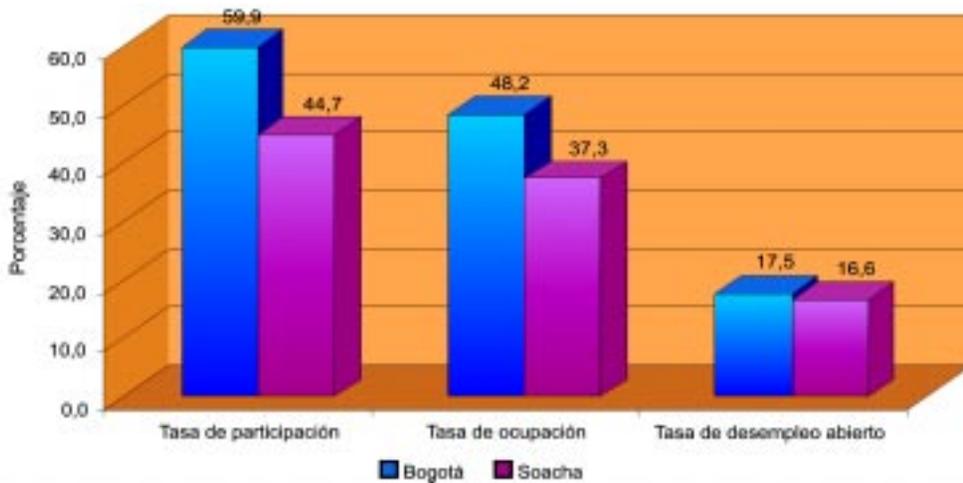


Gráfico 5
Tasa de participación, ocupación y desempleo en Soacha y Bogotá,
hombres
2003



Fuente: Dane, Censo experimental de Soacha 2003 y Encuestas de Hogares

Gráfico 6
Tasa de participación, ocupación y desempleo en Soacha y Bogotá,
mujeres
2003



Fuente: Dane, Censo experimental de Soacha 2003 y Encuestas de Hogares

Pasando al examen de los gráficos 7 y 8, se evidencian grandes diferenciales de oportunidades de empleo entre sexos y grupos etáreos. Por un lado, las mujeres mayores de 65 años presentan tasas de ocupación bajísimas (10,9%). Superiores, pero siempre muy bajas, son las tasas de ocupación de los jóvenes entre 12 y 24 años, tanto hombres (31,9%) como mujeres (22,3%), y las de los hombres ya ancianos (26,1%). En cambio, casi 8 de cada 10 trabajadores hombres adultos tienen un empleo asegurado (gráfico 7).

A pesar de que cierto número de mujeres se queda en la casa, muchas jóvenes soachunas buscan activamente un empleo, sin mucho éxito. Es así como la tasa de desempleo de las mujeres que tienen entre 12 y 24 años es la más alta de todas las reportadas en el cuadro 1 (27,4%) y es seguida, de lejos, por la de los hombres de la misma

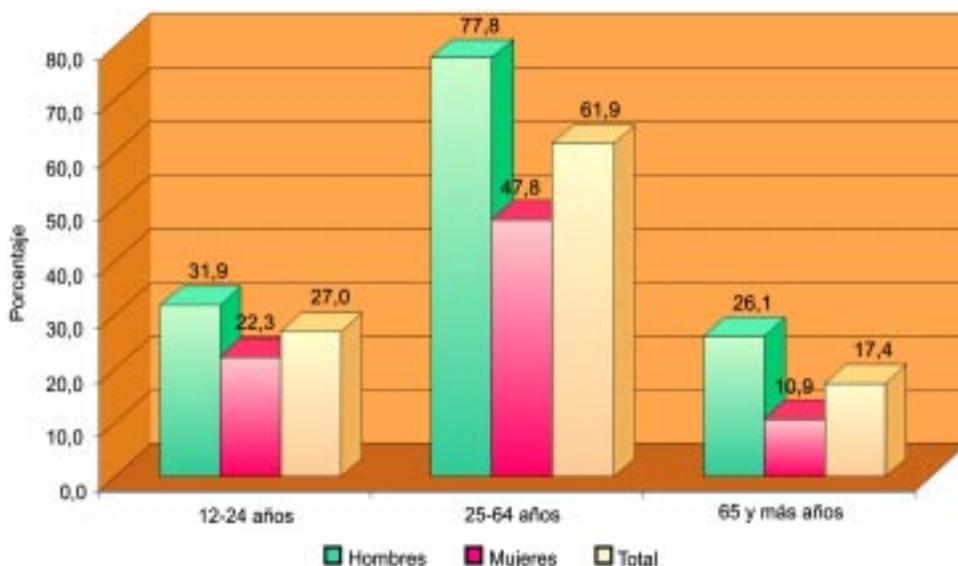
edad (23,3%) (gráfico 8). Se confirma así un fenómeno bien conocido en Colombia, según el cual los más afectados por el desempleo son los jóvenes, tanto hombres como mujeres, pero especialmente mujeres.

En Soacha también es alto el desempleo de los hombres ancianos, en edad superior a los 65 años, que se asoma al 20%. Es de verdad preocupante que a estas edades haya una proporción tan elevada de personas todavía en búsqueda de un empleo.

Las graficas 9 y 10 discriminan la información de género según parentesco.

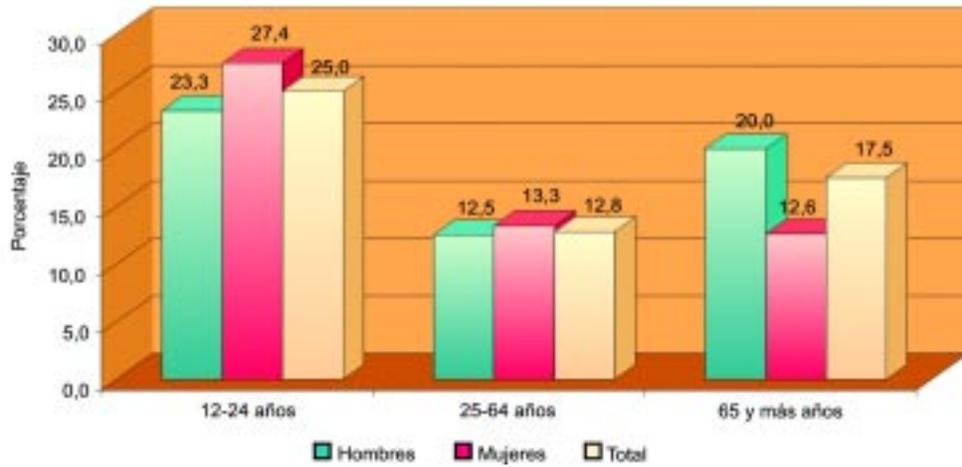
Evidentemente, las responsabilidades familiares obligan a los jefes de hogar a trabajar bajo cualquier coyuntura con el propósito de conseguir el sustento para toda la familia. Así, el 77,9% de los hombres jefes de hogar trabajaba en mayo de 2003, e igual lo hacía el 55,8% de las mujeres. Los hombres, aún si son esposos de mujeres cabe-

Gráfico 7
Tasa de ocupación en Soacha, según sexo y grupos de edad 2003



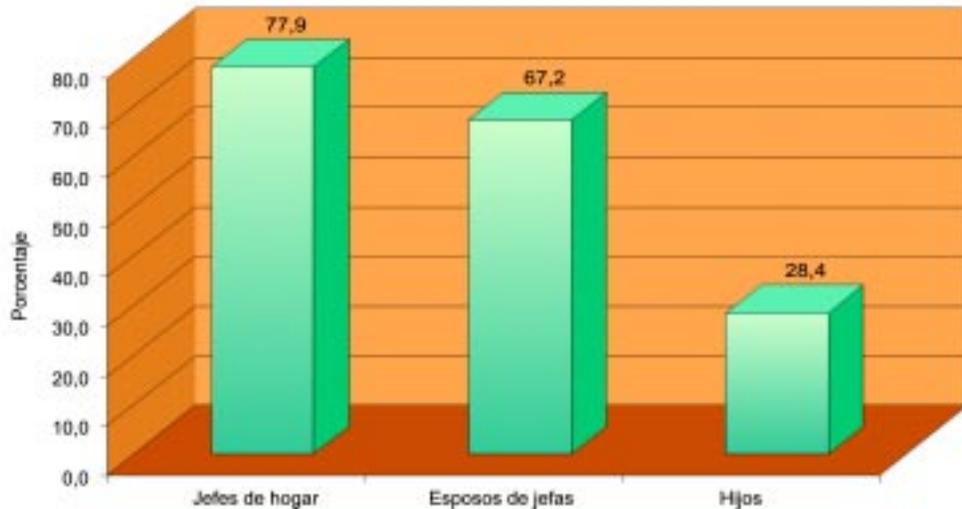
Fuente: Dane, Encuestas de Hogares

Gráfico 8
Tasa de desempleo abierto en Soacha, según sexo y grupos de edad
2003



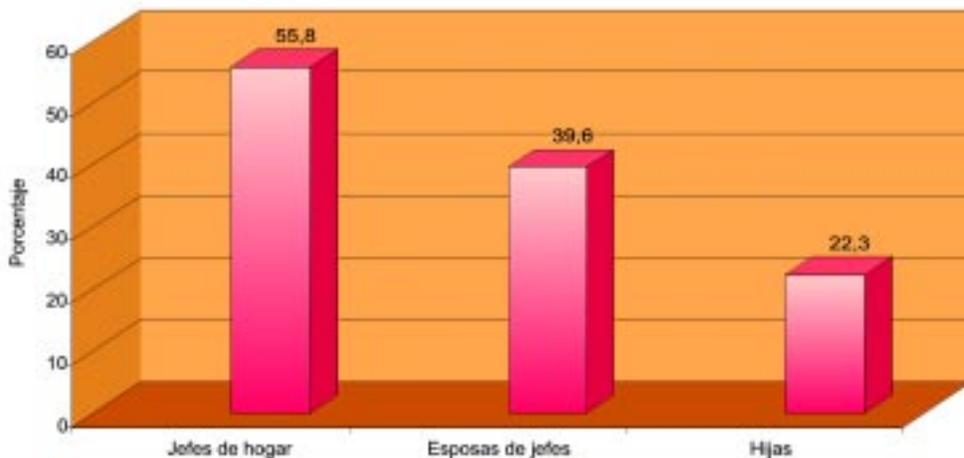
Fuente: Dane, Encuestas de Hogares

Gráfico 9
Tasa de ocupación en hombres, según parentesco
Soacha
2003



Fuente: Dane, Encuestas de Hogares

Gráfico 10
Tasa de ocupación en mujeres, según parentesco
Soacha
2003



Fuente: Dane, Encuestas de Hogares

zas de hogar, trabajan en una elevada proporción (67,2%) (cuadro A3). Lo mismo no puede decirse para las mujeres: solamente 4 esposas de 10 tenían un empleo al momento del Censo.

Los hijos, en cambio, presentan tasas de ocupación bajas, debido, en parte a que asisten a la escuela de tiempo completo, y en parte a que quisieran trabajar pero no encuentran empleo. Su tasa de desempleo es elevada, del orden del 25%, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres.

El 15% de los soachunos mayores de 12 años estudia y la población económicamente activa, por nivel educativo, se distribuye de la forma reportada en el cuadro 1.

De su simple inspección resalta inmediatamente la alta concentración de trabajadores con apenas el nivel básico de educación. Se trata de más de la mitad de

la población activa de Soacha (54,4%). Si definimos como poco calificada la mano de obra con estudios hasta de bachillerato, tenemos que el 87% de los trabajadores de Soacha califica como tal.

Por el contrario, es bastante bajo el número de técnicos y profesionales. Mientras en Soacha ellos representan un 12% de la población económicamente activa, en las principales ciudades colombianas el porcentaje de trabajadores con educación superior supera el 20% y en Bogotá sobrepasa el 30%. Se destaca la mayor incidencia de personas con estudios superiores entre las mujeres (14,6%) que entre los hombres (10,4%).

Estudiar paga; así lo muestran las tasas de ocupación (de desempleo) que son crecientes (decrecientes) al aumentar el nivel educativo de los soachunos.

Cuadro 1
Indicadores del nivel educativo de la fuerza de trabajo en Soacha, según sexo
2003

Sexo	Nivel educativo					
	Ninguno	Básica	Media	Técnica	Universitaria	Posgrado
Distribución de la PEA						
PEA total	3,3	54,4	29,2	4,1	7,1	0,8
Hombres	3,4	57,3	28,1	3,3	6,4	0,7
Mujeres	3,3	50,3	30,8	5,3	8,1	1,2
Tasa de ocupación						
Total	34,0	39,8	53,8	68,2	63,3	86,8
Hombres	46,5	51,0	64,6	77,6	68,5	89,0
Mujeres	24,4	29,3	43,9	61,3	58,4	85,1
Tasa de desempleo						
Total	17,2	15,7	17,1	12,4	10,3	4,3
Hombres	17,2	15,3	15,7	10,5	10,0	3,9
Mujeres	17,3	16,5	18,9	14,1	10,8	4,6

Fuente: Dane, Censo experimental de Soacha

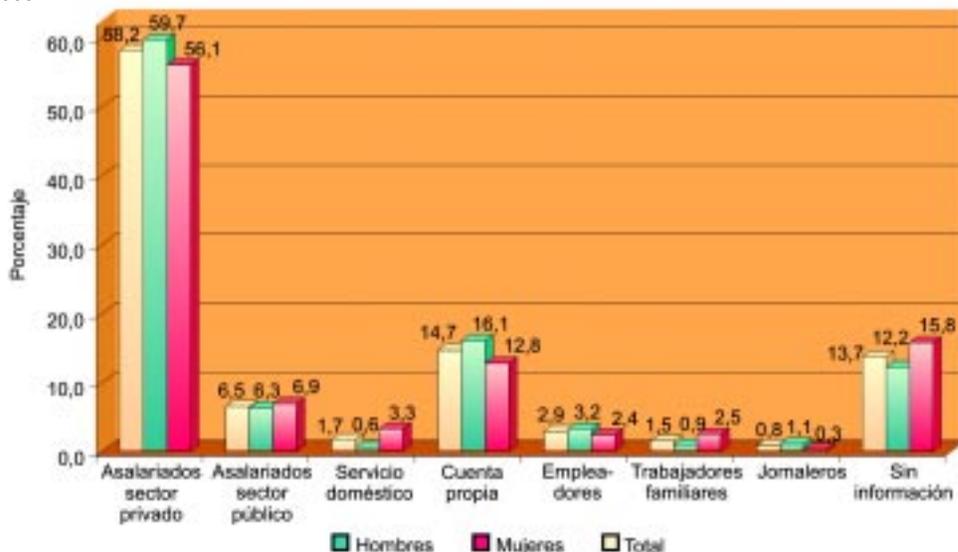
Se pasa de tasas de ocupación de 34% para personas sin educación, al 39,8% para individuos con formación básica, al 53,8% en el caso de personas con educación media y al 68,2%, 63,3% y 86,8% para técnicos y profesionales universitarios y con posgrado, respectivamente. Es decir, mientras 3 de cada 10 personas en edad de trabajar tienen un empleo si no han ido a la escuela en su vida, casi 9 de 10 trabajan si han alcanzado estudios de posgrado. Estas ganancias son particularmente grandes para las mujeres cuya tasa de ocupación pasa del 24,4% (sin educación) al 85,1% (con estudios posuniversitarios). Es interesante notar que los técnicos en Soacha tienen mayores oportunidades de trabajar que los universitarios. Este es probablemente el nivel máximo de calificación que las empresas están dispuestas a cubrir con mano de obra local.

El desempleo, por su lado, es decreciente con los años de escolaridad hasta alcanzar niveles friccionales para los trabajadores con educación de posgrado. Se pasa de tasas de desempleo de 17% a unas del orden del 4%. Curiosamente, la relación entre desempleo y educación en Soacha no toma la conocida forma de U invertida, la cual indica que el desempleo afecta más a las personas con educación intermedia que al resto de la población. Al contrario, el desempleo permanece alto, entre el 16 y el 17% hasta el nivel medio de escolaridad y sucesivamente sufre dos fuertes bajones, uno cuando se toman en cuenta los estudios técnicos (pasa al 12,4%) y otro cuando se consideran las personas con posgrado (desciende al 4,3%).

Las mujeres tienden a presentar tasas de desempleo mayores que los hombres en correspondencia de todos los niveles



Gráfico 11
Ocupados, según posición ocupacional
2003



Fuente: Dane, censo experimental de Soacha.

educativos, lo cual es particularmente evidente en el caso de las educaciones media y técnica.

¿Qué hacen los trabajadores de Soacha? Esto se aprecia en el gráfico 11.

En su gran mayoría se desempeñan como asalariados, o bien del sector privado (58%), o bien del sector público (6,5%). Muchos, el 14,7%, trabajan como cuenta propia. En cambio, las demás posiciones ocupacionales tienen entre los trabajadores soachunos participaciones muy marginales, que ni siquiera alcanzan el 3%.

Infortunadamente, muchos entrevistados – el 13,7% del total – no han podido ser clasificados con exactitud en la posición ocupacional que desarrollaban en el momento del Censo. Este hecho hace particularmente arriesgada cualquier comparación tem-

poral y geográfica. Con respecto a Bogotá, sin embargo, puede afirmarse con seguridad que el municipio de Soacha se caracteriza por la presencia de un número notablemente superior de asalariados, lo cual es acorde con su característica de ciudad dormitorio. De hecho, en Bogotá, durante el trimestre abril-junio de 2003, los asalariados del sector privado representaban el 51,1% del total de ocupados y los del sector público el 6,2%⁵.

El examen de la composición del empleo según sexo no evidencia grandes desviaciones respecto a las cifras del total. Las mujeres, comparadas con los hombres, tienden a trabajar en un menor porcentaje como asalariadas de empresas del sector

⁵ Y los no informantes sólo constituyeron una muy pequeña fracción del total de ocupados.



privado y como trabajadoras independientes, bien sea cuenta propia o empleadoras.

En cambio, el empleo en el sector público concentra una mayor proporción de mujeres como servidoras domésticas o ayudantes familiares.

Finalmente, en el cuadro A5 se muestra la distribución de la población ocupada residente en Soacha, según rama de actividad. Dos apuntes importantes deben ser hechos a las cifras de este cuadro: la primera es que ellas clasifican solamente a la mitad de la población encuestada, como se aprecia en las últimas filas del cuadro A5, el 37,7% de los ocupados desarrolla actividades que no han podido ser identificadas plenamente según los criterios de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme y el 11,4% no ha proporcionado información. La segunda advertencia es para dejar en claro que los datos presentados se refieren a la actividad desarrollada por la población residente y no necesariamente reflejan la estructura productiva existente en el territorio.

El empleo en Soacha se caracteriza por tener un alto componente industrial, que equivale al 12% de todos los ocupados residentes registrados por el Censo. Al interior de la industria, los sectores de alimentos, textiles, confecciones y de fabricación de

muebles, son los de mayor peso. En el sector de alimentos, según el CID (2003), se cuentan numerosas panaderías, las cuales representaban 1/7 del empleo industrial formal municipal en 1999. En definitiva, entonces, buena parte de los trabajadores industriales de Soacha se emplean en sectores intensivos en mano de obra, como son los apenas mencionados, no grandes generadores de valor agregado.

El comercio es la segunda fuente de empleo para los soachunos, en especial el comercio al por menor y de automotores y combustibles. Agrupa al 8,3%, 4,8% y 2,4% de los ocupados entrevistados, respectivamente.

Se destaca también la contribución de las "otras actividades empresariales", del orden del 6,4% del empleo total. En ellas se encuentran representadas simples actividades de apoyo a las empresas, así como actividades más complejas de asesoramiento empresarial y orientación jurídica.

Concluyendo el análisis del cuadro anexo A5, vale la pena destacar cómo un número importante de soachunos trabaja como educadores (3,9%), en la construcción (3,7%) y en el sector de servicios sociales y personales (2,7%), particularmente en actividades de esparcimiento, culturales y deportivas (1,3% del total).



3. Cambios entre 1993 y 2003

Anterior al de 2003, el DANE llevó a cabo un Censo poblacional en Soacha exactamente hace diez años. Esta sección del documento analiza los cambios ocurridos en el mercado laboral del municipio durante la última década.

El cuadro anexo A6 replica para 1993 la información proporcionada por el cuadro A1. De la comparación de las cifras de estos dos Cuadros resalta inmediatamente un notable deterioro de la situación ocupacional del municipio. Entre 1993 y 2003 la tasa de ocupación bajó cuatro puntos y la de desempleo se disparó del 4,6% al 15,6%.

Los cambios que experimentaron estos dos indicadores laborales merecen ser analizados separadamente por sexo y edad.

Más precisamente, mientras que el crecimiento del desempleo afectó tanto a hombres como a mujeres de cualquier edad (aunque los mayores de 65 años fueron particularmente golpeados por la falta de empleo), la historia que cuentan las cifras de ocupados es bastante diferenciada.

Los hombres perdieron todos, especialmente los jóvenes (tasa de ocupación del 43% en 1993 vs. el 31,9% en 2003) y los adultos (89,1% en 1993 vs. 77,8% en 2003). En cambio las mujeres entre 12 y 24 años sufrieron sólo una pequeña baja en su índice de empleo, del 23,1% al 22,3%. Y a su turno, las mujeres adultas aumentaron sensiblemente su participación en el mercado laboral como ocupadas, del 41,9% al 47,8%. Igual lo hicieron las mujeres de mayor edad, pero las ganancias en este caso fueron un poco inferiores.

Evidentemente, las comentadas variaciones del empleo y desempleo se refleja-

ron finalmente en una baja de la tasa de participación laboral masculina y en un aumento de aquella femenina.

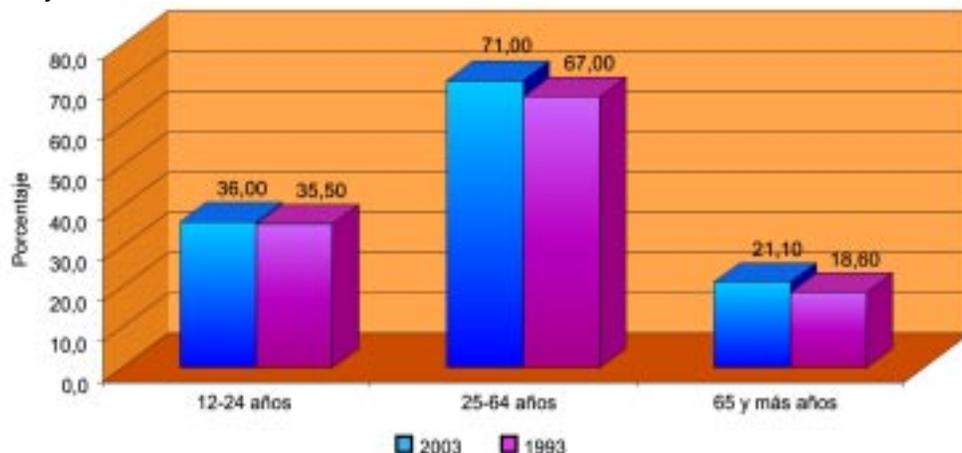
Hay un último aspecto importante para resaltar respecto a la evolución de estos índices de la situación laboral. Y es el siguiente: a pesar de que, como hemos visto, los más afectados por el desempleo en Soacha son los jóvenes, la comparación entre los anexos 1 y 6 muestra cómo la dinámica reciente del desempleo ha golpeado proporcionalmente más a las personas adultas y mayores de ambos sexos. De hecho, mientras la tasa de desempleo juvenil aumentó en un 191,5% (mujeres) y un 242,6% (hombres) entre 1993 y 2003, la de las personas de más edad creció en un 216,6% (mujeres) y un 267,6% (hombres) y la de los mayores de 65 años creció aún más (530% y 525%, respectivamente). Es decir, el crecimiento del desempleo ha afectado proporcionalmente más a las personas en edades que hacen difícil recalificarse y con responsabilidades familiares (gráfico 12, tasa de participación en Soacha 1993-2003 según grupos de edad).

El cuadro 2 evidencia otro fenómeno extremadamente grave ocurrido entre 1993 y 2003: en Soacha la distribución de la población económicamente activa según nivel educativo casi no ha progresado en el tiempo. En diez años la proporción de trabajadores poco calificados bajó tan sólo unos pocos puntos porcentuales, del 90,3% a 86,9%; los trabajadores con estudios universitarios y de posgrado, por su lado, apenas subieron del 8,5% al 12,1%.

En la década considerada, los trabajadores con estudios de postgrado mejora-



Gráfico 12
Tasa de participación en Soacha, según grupos de edad
1993 y 2003



Fuente: Dane, Censo experimental de Soacha 2003 y Censo nacional de población 1993.

Cuadro 2
Indicadores del nivel educativo de la fuerza de trabajo en Soacha, según sexo
1993

Nivel educativo					
Sexo	Ninguno	Primaria	Media	Universitaria	Postgrado
Distribución de la PEA					
PEA total	1,6	36,8	51,9	7,7	0,8
Hombres	1,7	39,3	50,1	7,0	0,7
Mujeres	1,5	31,9	55,3	9,0	1,0
Tasa de ocupación					
Total	33,6	51,0	51,2	70,5	72,5
Hombres	58,6	73,7	68,3	79,7	84,7
Mujeres	17,9	29,4	35,5	60,2	61,6
Tasa de desempleo					
Total	3,9	4,6	4,8	3,4	4,7
Hombres	3,8	4,2	4,2	3,2	4,4
Mujeres	4,1	5,5	5,9	3,6	5,1

Fuente: Dane, Censo nacional de población 1993



ron sustancialmente su posición en el mercado laboral soachuno y esto fue particularmente notorio en el caso de las mujeres, cuya tasa de ocupación pasó del 61,6% al 85,1%.

Al contrario, los universitarios, hombres y mujeres, perdieron posiciones. Sus tasas de ocupación, sin embargo, siguen siendo mucho más altas que las de las demás personas con menor educación. Y con respecto a estos últimos grupos de personas, se observa en el tiempo un patrón ocupacional diferenciado según género: entre 1993 y 2003 las tasas de ocupación de las mujeres, sin educación y hasta con bachillerato, subieron mientras que las de sus homólogos hombres bajaron.

Las tasas de desempleo por nivel educativo en 1993 muestran una situación bastante inusual, en el sentido de que varían muy poco al aumentar los años de estudio. Paradójicamente, la tasa de desempleo de los trabajadores con educación media fue idéntica a la de los trabajadores con posgrado. En este contexto, la tasa más alta la experimentaron las mujeres con educación media (5,9%) y la más baja, los hombres con educación universitaria (3,2%). Esta situación cambió radicalmente en 2003, produciéndose los resultados descritos detalladamente en la sección anterior.

El empleo por posición ocupacional en Soacha en los últimos diez años registra una fuerte caída en la participación de los asalariados. Se reduce también la incidencia de los trabajadores por cuenta propia y los empleadores (cuadro A7).

En compensación aumenta el peso de toda una serie de trabajos no fácilmente identificables, muy probablemente precarios e informales. Es así como el sector informal tiene un peso preponderante en el mercado laboral de Soacha: según un estudio del CID, involucra al 68% de la población ocupada residente (CID, 2003).

Vale la pena señalar que las mujeres fueron las más afectadas por la pérdida de importancia del empleo asalariado, mientras que la baja del empleo independiente tuvo sobre todo a hombres como sus doctores.

Por último, el examen de las cifras por rama de actividad evidencia, entre 1993 y 2003, una caída del empleo en los sectores tradicionalmente más importantes desde el punto de vista ocupacional, como son la industria, el comercio y la construcción (cuadro A8). Se mantuvo el empleo en hoteles y restaurantes, en transporte y comunicaciones y en los bancos. Se destaca, finalmente, el creciente peso ocupacional de los educadores y de las actividades inmobiliarias y empresariales.



Resumen y conclusiones

Si bien un Censo poblacional no constituye la herramienta estadística por excelencia para el estudio de un mercado laboral, en el caso de Soacha el Censo experimental de mayo de 2003 representa una fuente única e invaluable de información sociolaboral actualizada acerca de sus pobladores. De hecho, el municipio no cuenta con información periódica, estadísticamente representativa, de otra índole u origen.

Así que del análisis desarrollado en los capítulos anteriores, utilizando los resultados de este censo experimental, nos parece importante resaltar, a manera de resumen, lo siguiente:

- La baja calificación/educación de la mayor parte de la fuerza laboral soachuna. Sólo el 12% de los activos residentes tiene estudios de nivel superior.
- El insignificante progreso en materia de educación experimentado por el municipio durante la última década.
- La participación laboral femenina en Soacha es muy baja con respecto al resto del país. No obstante, siempre más mujeres entran a engrosar la población económicamente activa del municipio y muchas consiguen un empleo. Sería interesante discernir si este fenómeno es el resultado de un empobrecimiento de las condiciones económicas de los hogares (efecto del trabajador adicional) o si más bien se debe a las acrecentadas oportunidades de inserción laboral, las cuales las mujeres han sabido aprovechar a pesar de la crisis económica general. Los decepcionantes logros educativos registrados en la última década y el hecho de que el 80% de los hogares pertenece a los estratos socioeconómicos 1 y 2 (CID, 2003),

hacen propender por la primera de las dos hipótesis.

- A pesar de que un buen número de mujeres se queda en la casa y resultan laboralmente inactivas, la tasa de desempleo de las jóvenes soachunas es muy alta: el 27,4%. En general, los jóvenes son el grupo poblacional más afectado por el desempleo en Soacha, puesto que también la tasa de desempleo de los hombres entre 12 y 24 años es alta: del 23,3%.
- Los últimos diez años han sido testigos de un fuerte incremento del desempleo en Soacha. Las más perjudicadas por este incremento han sido las personas adultas y de mayor edad de ambos sexos. Este fenómeno reviste particular gravedad ya que involucra a personas con una familia a cargo y que, por edad y formación, resultan difíciles de reubicar laboralmente. En otras palabras, si bien el desempleo en Soacha se compone mayoritariamente de jóvenes, en los últimos años ha venido incorporando a un número creciente de trabajadores de mayor edad, volviéndose así siempre más estructural e involuntario.
- Comparada con los principales centros urbanos del país, Soacha presenta una elevada incidencia de trabajadores asalariados, lo cual es acorde con su característica de ciudad dormitorio de Bogotá.
- A pesar de la presencia de algunas grandes empresas industriales en Soacha, muchos residentes trabajan en actividades intensivas en mano de obra (en Soacha o en Bogotá). Junto con la ya mencionada escasa calificación de los ocupados, este hecho deja entrever niveles de ingresos laborales bajos.



Bibliografía

ALCALDÍA MUNICIPAL DE SOACHA . Plan de Ordenamiento Territorial. 2000

CID. Diagnóstico y evaluación sociolaboral del municipio de Soacha. Convenio Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y Universidad Nacional de Colombia, abril, mimeo. 2003

DANE. Censo económico de Cundinamarca. 1999



Anexo A

Cuadro A1
Tasas de participación, ocupación y desempleo en Soacha, según sexo y grupos de edad 2003

Sexo y grupo de edad (años)	Tasa de participación	Tasa de ocupación	Tasa de desempleo abierto
Total			
12-24	36,0	27,0	25,1
25-64	71,1	61,9	12,8
65 y más	21,1	17,4	17,5
Total	56,5	47,7	15,6
Hombres			
12-24	41,5	31,9	23,3
25-64	88,8	77,8	12,5
65 y más	32,7	26,1	20,0
Total	69,5	59,2	14,9
Mujeres			
12-24	30,7	22,3	27,4
25-64	55,1	47,8	13,3
65 y más	12,5	10,9	12,6
Total	44,7	37,3	16,6

Fuente: Dane, Censo experimental de Soacha

Cuadro A2
Tasa de participación, ocupación y desempleo en Bogotá, según sexo y edad abril - junio 2003

Sexo y grupo de edad	Tasa de participación	Tasa de ocupación	Tasa de desempleo abierto
Total			
12-24 años	47,1	31,9	29,4
Total	66,3	54,6	15,6
Hombres			
12-24 años	48,2	33,7	27,9
Total	73,7	62,3	14,3
Mujeres			
12-24 años	46,0	30,2	31,0
Total	59,9	46,2	17,5

Fuente: Dane, Encuestas de Hogares



Cuadro A3
Tasas de ocupación y desempleo, según parentesco, en Soacha
2003

Parentesco	Tasa de ocupación	Tasa de desempleo abierto
Hombres		
Jefes de hogar	77,9	11,0
Esposos de jefes	67,2	17,4
Hijos	28,4	24,4
Mujeres		
Jefas de hogar	55,8	13,0
Esposas de jefes	39,6	13,0
Hijas	22,3	25,4

Fuente: Dane, Censo experimental de Soacha

Cuadro A4
Tasa de ocupados según rama de actividad económica en Soacha
2003

Actividad económica	Tasa de ocupados %	Actividad económica	Tasa de ocupados %
Agricultura	1,2	Hoteles y restaurantes	2,2
Minería	0,1	Transporte y comunicaciones	4,0
Industria	12,0	Bancos y seguros	1,1
Alimentos y bebidas	2,5	Actividades inmobiliarias y empresariales	6,9
Textiles	1,2	Otras actividades empresariales	6,4
Confecciones	1,7	Administración pública y seguridad social obligatoria	1,3
Muebles	1,1	Educación	3,9
Electricidad, gas y agua	0,2	Servicios sociales y de salud	2,0
Construcción	3,7	Servicios comunitarios, sociales y personales	2,7
Comercio	8,3	Actividades de esparcimiento, culturales y deportivas	1,3
Comercio de automotores y de combustibles	2,4	Hogares con servicio doméstico	1,1
Comercio al por mayor	1,1	Organizaciones Internacionales	0,0
Comercio al por menor	4,8	Actividades no especificadas	37,7
		Sin información	11,4

Fuente: Dane, Censo experimental de Soacha



Cuadro A5
Ocupados, por sexo, según posición ocupacional en Soacha
2003

Porcentajes

Posición ocupacional	Total	Hombres	Mujeres
Asalariados sector privado	58,2	59,7	56,1
Asalariados sector público	6,5	6,3	6,9
Servicio doméstico	1,7	0,6	3,3
Cuenta propia	14,7	16,1	12,8
Empleadores	2,9	3,2	2,4
Trabajadores familiares	1,5	0,9	2,5
Jornaleros	0,8	1,1	0,3
Sin información	13,7	12,2	15,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Dane, Censo experimental de Soacha 2003

Cuadro A6
Tasas de participación, ocupación y desempleo, según grupos
de edad y sexo en Soacha
1993

Grupos de edad y sexo	Tasa de participación	Tasa de ocupación	Tasa de desempleo abierto
Total			
12-24 años	35,5	32,8	7,8
25-64 años	67,0	64,6	3,7
65 y más años	18,6	18,1	2,9
Total	54,1	51,6	4,6
Hombres			
12-24 años	46,2	43,0	6,8
25-64 años	92,2	89,1	3,4
65 y más años	34,7	33,6	3,2
Total	73,7	70,7	4,2
Mujeres			
12-24 años	25,5	23,1	9,4
25-64 años	43,7	41,9	4,2
65 y más años	6,4	6,3	2,0
Total	35,8	33,9	5,5

Fuente: Dane, Censo nacional de población, 1993

Cuadro A7
Ocupados según posición ocupacional en Soacha
1993

Posición ocupacional	Total	Hombres	Mujeres
Asalariados sectores privado y público	70,1	69,1	71,9
Servicio doméstico	1,6	0,3	4,1
Cuenta propia	16,6	19,1	11,8
Empieadores	4,9	5,5	3,6
Trabajadores familiares	0,6	0,4	0,9
Sin información	6,3	5,6	7,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Dane, Censo nacional de población, 1993

Cuadro A8
Ocupados según rama de actividad económica en Soacha
1993

Actividad económica	Tasa de ocupados %	Actividad económica	Tasa de ocupados %
Agricultura	2,7	Actividades inmobiliarias y empresariales	4,1
Minería	0,3	Administración pública y seguridad social obligatoria	2,2
Industria	19,5	Educación	2,2
Electricidad, gas y agua	0,3	Servicios sociales y de salud	1,5
Construcción	6,2	Servicios comunitarios, sociales y personales	2,0
Comercio	18,2	Hogares con servicio doméstico	1,6
Hoteles y restaurantes	2,2	Organizaciones internacionales	0,0
Transporte y comunicaciones	4,2	Sin información	31,9
Bancos y seguros	0,8		

Fuente: Dane, Censo nacional de población 1993



Títulos de la colección

Tomo 1	El Censo de Soacha: un logro de muchas buenas voluntades	César Caballero Reinoso
Tomo 2	Cuenta que te cuento	Jairo Aníbal Niño
Tomo 3	Conozcamos nuestro municipio	Gabriel Rosas
Tomo 4	Los migrantes en el municipio de Soacha, características y condiciones de vida	Fabio Sánchez Torres y Patricia Neira Vélez
Tomo 5	La educación en el municipio de Soacha	Alfredo Sarmiento Gómez
Tomo 6	El mercado laboral en el municipio de Soacha	Stefano Farné
Tomo 7	La mortalidad infantil en Soacha	Carmen Elisa Flórez
Tomo 8	Servicios públicos y vivienda	César González
Tomo 9	Desplazamiento forzado	Claudia Helena Mejía
Tomo 10	Así son los hogares en Soacha	Juan Carlos Ramírez y Jorge Enrique Muñoz
Tomo 11	La pobreza en Soacha, desafío individual y colectivo	César Vallejo Mejía
Tomo 12	El DANE y la cultura	David Manzur

Impreso en la Dirección de Difusión, Mercadeo y Cultura Estadística
Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE
Bogotá, D.C. – Colombia –, enero de 2005